

Emprendimientos petroleros

Por Sebastián Scheimberg *

La contracara del notable desarrollo que exhibió la industria petrolera argentina en la década del '90 fue una disminución de las relaciones laborales directas, especialmente en el período de la transformación de la entonces estatal YPF, entre 1990 y 1993. En el contexto de una Argentina en crecimiento, la desaparición de conglomerados habitacionales en las regiones petroleras, tanto en la Patagonia como en el Noroeste, no produjo al comienzo un marcado conflicto social.

En alguna medida, las transferencias de dinero por la privatización de YPF hacia las provincias, incluyendo las indemnizaciones personales, permitieron mantener la calma social hasta bien entrados los años '90. Una vez consumidos los fondos, y a pesar del notable crecimiento de los ingresos provinciales por regalías entre los años 1993 y 2000 (de 150% a nivel nacional y de 250% para la provincia de Salta), no se produjo regionalmente una transformación productiva relevante (en particular en el NOA), capaz de generar empleo. Esto desencadenó un problema real para aquellas familias que no pudieron desplazarse, no sólo porque la migración es más compleja de lo que la teoría económica predice, sino porque el resto del país exhibía un desempleo creciente.

Remontándonos al inicio de los años '90, la desvinculación laboral de la empresa YPF venía acompañada de, o bien una nueva capacitación laboral, o bien una nueva capacitación que conformó emprendimientos de Pyme o cooperativas integradas a la actividad petrolera. En este último caso, se pudo aprovechar el capital humano de los trabajadores que por años se desarrollaron profesionalmente con la industria.

En la Patagonia nacieron alrededor de 40 emprendimientos con contratos cuya duración variaba entre 1 y 3 años. Estos emprendimientos

La privatización de YPF habilitó asociaciones productivas en la Patagonia que podrían repetirse en otras regiones del país, articulando una solución económica y socialmente viable



formaron la Cámara Empresarial, Industrial, Petrolera y Afines de Cutral-Có y Plaza Huincul (CEIPA), donde se nuclearon con el objeto de perseguir fines comunes. La evolución económica de estas Pyme fue dispar. Sin embargo, los bajos precios del crudo del año 1998 llevaron a la quiebra a los sobrevivientes.

El gobierno de la provincia del Neuquén y la CEIPA solicitaron colaboración a Repsol-YPF, como principal operador del área, y a partir de octubre de 1999 se comienza a estudiar un salvamento de estas compañías.

Conciliando los intereses de la provincia con los empresarios, se llegó a un acuerdo para buscar una gerenciadora competente que pudiera manejar a varios emprendimientos, a la vez que le transfiriera conocimientos y que los aggiornara empresarialmente, ya que el motivo del fracaso de los mismos había estado vinculado, entre otros, con un precario gerenciamiento. El personal de base conoce su trabajo, y lo realiza eficientemente.

De tres gerenciadores oferentes seleccionadas y puestos al tanto de la labor, salió favorecida la Compañía SADE Skanska. La mayoría de los emprendimientos suscribieron un acuerdo de formar una UTE. Además, se contrató un estudio contable a fin de determinar las deudas de los emprendimientos; una comisión formada por la provincia, SADE y Repsol-YPF definiría las prioridades y el pago de las mismas.

Finalmente, la petrolera aportó un monto considerable para saldar las deudas y capitalizar a las Pyme locales, cuyos equipos habían quedado obsoletos.

El total de empleados directos involucrados en los emprendimientos es de más de 500 personas y se estima en aproximadamente un número similar el de contratistas vinculados con la actividad de la gerenciadora, llegando así a la conformación de un millar de puestos de trabajo, lo que pone en evidencia la importancia del acuerdo.

Dentro de los puntos más destacados del sistema de gerenciamiento se destaca el hecho de que se establece un contrato por cuatro años durante los cuales la UTE prestará servicios para Repsol-YPF pagando una retribución a la gerenciadora, que por su parte se compromete a administrar eficientemente el negocio bajo la órbita de un comité ejecutivo.

Actualmente, los emprendimientos están operativos y su contribución, además de ser socialmente deseable, resulta económicamente útil, a diferencia de los serios déficit que exhiben los denominados planes Trabajar. Ojalá que este esquema de esfuerzo integrado entre los sectores público y privado, respaldado por un fuerte consenso social, pueda replicarse en la provincia de Salta con las petroleras que operan en la región.

* Economista

Clipping.

BAE

Cap. Fed.

13 JUL. 2001

Pág. 19

Secc. Replicar